

**MENSAJE 58      1. ABRIL. 2019**

“Una Cruz brilla en el horizonte<sup>1</sup> de Jerusalén.

Alzad vuestros ojos, hijos, que llega el Salvador del mundo a regir la Tierra<sup>2</sup> con el bastón de mando<sup>3</sup>. Él trae la Justicia y la Verdad, trae el Amor y la Misericordia. Alzad vuestros ojos, hijos, que se acerca vuestra liberación<sup>4</sup>.

Un mundo corrompido por el mal de Satanás, el diablo; un mundo que espera al Salvador de sus vidas y sus almas. Corred, hijos, corred y mirad al cielo que ya llega, ya viene, vuestra liberación. Dirigíos al Santuario, rezad y alegraos porque ya está aquí, ya vengo, hijos, y un mundo nuevo, una tierra nueva<sup>5</sup> conoceréis y os alegraréis y haréis júbilo y saltaréis de gozo, porque el pecado y el mal que atenaza vuestra vida pasará y nunca más volverá.

No os inquietéis por el día y la hora<sup>6</sup>, no hijos, no os preocupéis porque signos<sup>7</sup> veréis y vuestra alma elegida sentirá que ya llega, que ya vengo. Sólo los que esperan<sup>8</sup> al Señor sentirán el gozo de la espera y de la llegada inminente, los que duermen nada sentirán porque están dormidos<sup>9</sup>, no me esperan, no miran, no ven y serán sorprendidos cual ladrón en la noche. Nadie sabe el momento, pero el que espera siente la proximidad de la llegada.

---

<sup>1</sup> Mt 24,30

<sup>2</sup> Sal 96, 13

<sup>3</sup> Gén 49,10

<sup>4</sup> Lc 21, 28

<sup>5</sup> Is 65, 17 ; Ap 21, 1

<sup>6</sup> Mt 24, 36 ; Mc 13, 32

<sup>7</sup> Lc 12, 54-57

<sup>8</sup> Heb 9, 28

<sup>9</sup> Mt 25, 1-13 ; 1Tes 5, 6-8

Un mundo nuevo queréis, hijos, pero no lo esperáis; una tierra nueva donde no haya sangre vertida ni lágrimas<sup>10</sup>, sino el fulgor de la noche estrellada y la calma del que duerme sin miedo, sin temor, sin angustia, solo duerme placidamente en los brazos del Señor, su Dios, y el despertar no estará lleno de sobresaltos, sino de la paz del día en calma. Todos esperáis esta vida en Dios, pero no os atrevéis a ser valientes y salir a las plazas y calles con la sonrisa y el gozo del que espera al amado y solo sabe decir a todos: ¡va a venir!, ¡ya le espero!

Vuestras almas están anhelantes, vuestros corazones necesitan Mi venida a este mundo, pero vuestras mentes están alteradas por Satanás; hijos, daos cuenta del daño que hace a vuestras vidas que el diablo no os permita el gozo y el valor de esperar a vuestro Salvador cada día. No os dejéis atar por él a este mundo, no os dejéis matar la esperanza, porque sin esperanza en Mi llegada<sup>11</sup> vuestra vida será oscura y vacía, y sólo los quehaceres y los éxitos de esta vida ahogarán vuestra alma.

No es un plan de vida lo que debéis querer para vuestra vida, sino la esperanza y el gozo de esperar<sup>12</sup> a vuestro Libertador. Una Luz brilla para vosotros en el horizonte de vuestra vida, dejaos iluminar<sup>13</sup> por ella, mirad radiantes vuestra liberación, el día de vuestra liberación.

Vuestros ojos solo miran este mundo, vuestras mentes están embotadas con este mundo, vuestro corazón constreñido por las angustias y temores, y mirad que vengo y soltaré vuestras cadenas, y os traigo la liberación del mal y del sufrimiento. Pero, hijos, no me esperáis, tenéis miedo a decir abiertamente: “el Salvador viene, ya llega, es inminente Su llegada”.

---

<sup>10</sup> Ap 21,4

<sup>11</sup> Mt 24,48; 2 Pe 3,9-10

<sup>12</sup> Tit 2, 13

<sup>13</sup> Ef 5, 14

¡Qué oscura es la mente del hombre! Es un pozo de amargura y de ansiedad, maquina planes malévolos y se deja engañar constantemente por el enemigo de vuestras almas; no, hijos, así no, abrid vuestra mente a Mis Palabras<sup>14</sup>, dejad que ellas os limpien de todo mal<sup>15</sup> y os lleven el gozo y la esperanza.

Los sacerdotes:

Hijos, aprended de vuestro Maestro<sup>16</sup>, aprended, hijos, que me tenéis ante vosotros y Mi Vida<sup>17</sup> está ante vuestros ojos: dejad que el Espíritu Santo<sup>18</sup> os modele y os haga otros Jesús de Nazaret en este mundo. No sirve sólo pensarlo, debéis querer serlo<sup>19</sup>: este es el principio.

Querido pastor de almas, que sigues a tu Maestro: ¿has pensado ser como Él?, ¿quieres ser como Él?, ¿estás dispuesto a seguir Sus pasos?<sup>20</sup>, respóndete con verdad en el silencio de tu habitación y, si quieres seguirme, ser como Quien te dio la Vida en la Cruz, empieza ya, querido hijo, y no te lamentes de los clavos, ni de las espinas, sino que debes alegrarte y regocijarte, porque el Señor te ha elegido y quiere tu vida entregada para Mis ovejas<sup>21</sup>.

¿Qué dueño de la casa no elige a los hombres de mayor confianza<sup>22</sup> para dejarles el gobierno de lo más valioso que tiene? Así os elegí a vosotros, dándoos a vosotros, a cada uno de vosotros, toda Mi confianza

---

<sup>14</sup> Heb 4, 12 - 13

<sup>15</sup> Jn 15,3; Hch 15,9; Ef 5,26

<sup>16</sup> Mt 11, 29

<sup>17</sup> Evangelios

<sup>18</sup> Rom 8,9-11; Gál 4,6-7

<sup>19</sup> Rom 8,14

<sup>20</sup> Mt 19, 21; Lc 9,23; Jn 12,26; 21,22

<sup>21</sup> Jn 21, 15-17

<sup>22</sup> Lc 19,11-27

para que améis, respetéis y guiéis a Mis ovejitas, a Mis almas por las que entregué y vertí Mi Sangre<sup>23</sup> para que un día estén Conmigo en el Cielo.

No os dejéis confundir por el dragón infernal<sup>24</sup> que sólo quiere sembrar desolación y angustia en vuestras vidas: no le hagáis caso cuando vierta el desánimo y la desesperanza en vuestras vidas, no, hijos.

Mis queridos sacerdotes que amáis el bien y la justicia: no os dejéis engañar por el que sólo persigue destruir vuestro sacerdocio como al mismo Cristo quiso destruir en la Cruz, pero, hijos, mirad la Cruz y veréis que no estaba solo: el Padre estaba Conmigo como está con vosotros; en la Cruz estáis en Mis brazos, bajo la mirada incesante del Padre, y el Espíritu Santo os asiste en cada instante. No estáis solos, os falta fe<sup>25</sup>, fe<sup>26</sup> en vuestro Dios y Salvador.

No podéis con las cosas de este mundo solos, no, porque el enemigo infernal os dará la batalla más cruel y sanguinaria<sup>27</sup> que se ha conocido, deseando matar el camino de la Gracia en este mundo: querrá pervertir vuestras conciencias, mancillar y ensuciar vuestras almas, apartaros de la Gracia, hacer que odiéis a vuestro Salvador. Si, hijos, no os asustéis de Mis Palabras porque el diablo, Satanás, ya lo está haciendo. Solo el que enemista con el Señor os puede arrebatar el alma<sup>28</sup> y vuestro ministerio: no le dejéis; estad avisados, sois objeto del deseo de Satanás de destruir, mancillar y acabar con el ministerio que, por la Gracia de Dios, habéis recibido.

Vuestra condición de sacerdotes os hace más vulnerables ante el mundo y ante Satanás: tomad conciencia del riesgo real para que lo afrontéis con

---

<sup>23</sup> Ef 2, 13

<sup>24</sup> Ap 20, 2

<sup>25</sup> Mc 4, 40

<sup>26</sup> Heb 11

<sup>27</sup> Ap 12,12

<sup>28</sup> Mt 10, 28

verdad y con oración; entregaos a Mis brazos, Yo os conduciré. Nadie que quiere Mi Salvación quedará sin ella. Vosotros también debéis desear vuestra propia Salvación<sup>29</sup> antes de entregaros a la misión de ayudarme a salvar las almas.

Debéis confesar con asiduidad.

Recibid Mi Santo Cuerpo en Gracia de Dios, no me recibáis en pecado mortal Misa tras Misa, que sois reos de muerte<sup>30</sup> y, destruido vuestro sacerdocio, está destruida la Gracia en muchas almas a las que debe llegar por vosotros, hijos.

No veáis películas que os inciten a pecar, ni estéis en las noticias y habladurías<sup>31</sup> día tras día: todo esto os mancha.

Retiraos al silencio y a la oración<sup>32</sup>, que son armas para combatir el mal.

No habléis de los hermanos sacerdotes: respetad el ministerio de los hermanos como queréis que respeten el vuestro.

No andéis con mujeres, sino que, con distancia y respeto; atendedlas en las necesidades de su alma, pero no confraternicéis con ellas como amigos en el mundo, porque el diablo anda buscando a quien devorar.<sup>33</sup>

Que vuestras conversaciones sean de pureza y de Gracia: no os metáis con vuestras opiniones en las cosas de este mundo; esto no es para vosotros: dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios,<sup>34</sup> pero no andéis en conversaciones mundanas.<sup>35</sup>

---

<sup>29</sup> Flp 2,12

<sup>30</sup> 1 Cor 11,27-30

<sup>31</sup> Sant 3, 5-6

<sup>32</sup> Ef 6, 18

<sup>33</sup> 1 Pe 5,8

<sup>34</sup> Lc 20, 25

<sup>35</sup> 2 Tim 2, 16

Sed cortos en el comer: no andéis en comilonas ni bebáis en exceso.<sup>36</sup>

Sed comedidos y discretos.

Llevad una vida de oración,<sup>37</sup> de Gracia y penitencia, y apartaos del mundo.

Vivid para vuestro Maestro, y sólo estad dispuestos para los asuntos de vuestro ministerio:<sup>38</sup> porque, si salís de vuestro cometido, el demonio os apresará y os hará de los suyos. No os fiéis de vuestras fuerzas,<sup>39</sup> porque no las tenéis.

Haced abstinencia de las cosas de este mundo y alejaos de todo lo mundano,<sup>40</sup> solo así podréis servir al Maestro y podréis vivir vuestro ministerio ayudando a la Salvación de las almas:<sup>41</sup> tarea y misión para la que fuisteis elegidos por Mi Misericordia.

Respetad la clausura: y no abráis la puerta que cerrasteis por amor al Señor y por las almas.

No abráis las puertas de vuestro corazón a amistades y quereres de este mundo: o el diablo cambiará la amistad por aquello que no os está permitido sentir y vivir en vuestro ministerio; mirad a vuestro Maestro y conducíos como Él.

Vuestras relaciones sean cordiales,<sup>42</sup> respetuosas y con la distancia debida; no minimicéis el riesgo en este mundo<sup>43</sup> o el diablo os engañará y pervertirá vuestras almas.

---

<sup>36</sup> Ecl 10,16-17; Rom 13,13; 1 Pe 4,3

<sup>37</sup> Rom 12,12; Ef 6,18; Col 4,2-4; 1 Tim 2,8; 1 Pe 4,7; Sant 5,13-18; Ap 8,3-4

<sup>38</sup> Hch 6,4

<sup>39</sup> Sal 116,6; Is 40,31; 2 Tes 3,3; 2 Tim 4,17; Flp 4,13

<sup>40</sup> Tit 2,12

<sup>41</sup> Hch 28,28; Rom 1,16; 1 Pe 1,9-10

<sup>42</sup> Flp 1,9-10; 1 Pe 4,8

<sup>43</sup> Ef 6,12; Col 2,8.20; 2 Tim 4,10; Sant 1,27; 4,4; 2Pe 1,4; 1 Jn 2,15-17

El sexo no es para vosotros: vuestros cuerpos castos y puros;<sup>44</sup> alejaos de las tentaciones que os llevan a pecar. El sacerdote casto y puro en su intención y querer: y así viviréis en pureza y castidad. Vuestras manos consagradas dan al mundo el Pan de Vida:<sup>45</sup> no las ensuciéis con obras ni pensamientos. Vuestros ojos limpios:<sup>46</sup> no miréis el mal, o la tentación ensuciará vuestra alma, si caéis en ella.

El tentador os persigue sin parar, porque sin vosotros el mundo se apagará y la luz ya no brillará en el Sagrario; la Gracia sacramental no estará en el mundo:<sup>47</sup> sois vosotros los dadores de ella por la Misericordia de Dios.

Queridos hijos, no habléis de asuntos que no os conciernen: ¿cuándo visteis a vuestro Maestro hablar de algo que no fuera del Padre y del Reino de Dios?

Cuidad vuestra lengua,<sup>48</sup> pues hay palabras que ensucian vuestra alma.

Alejaos de los lazos familiares cuando estos os apartan de vivir vuestro ministerio en plenitud y entrega amorosa.

Callad. Aprended a callar a las cosas de este mundo y no os metáis en ellas, o ellas os ahogarán el alma y frustraréis el plan de salvación en vosotros.

Vivid retirados: para estar disponibles para todos.

Callad: para que Dios hable en vosotros y por vosotros.

Manteneos castos:<sup>49</sup> para que la pureza aplaste la cabeza de Satanás, como el pie inmaculado de Mi Madre<sup>50</sup>.

---

<sup>44</sup> 1 Cor 6, 17-20

<sup>45</sup> Jn 6, 35

<sup>46</sup> Mt 5,8, Tit 1,15

<sup>47</sup> Dn 8,11; 9,27; 11,31; 12,11; Mt 24,15

<sup>48</sup> Sant 3,2-10

No seáis glotones: para que el ayuno fortalezca vuestro espíritu.

Alejaos de las cosas de este mundo: para que seáis ministros de las cosas del cielo.

Sed respetuosos: para que el mal no os tienta en la cercanía del pecado.

Manteneos distantes con las mujeres y los niños:<sup>51</sup> si es motivo de escándalo por el mal que estáis padeciendo, y del que muchos sacerdotes son responsables ante Dios y ante el mundo.

Nadie es más que su Maestro:<sup>52</sup> mirad a Jesús de Nazaret, leed el Evangelio.

Si no morís en la cruz:<sup>53</sup> ‘no os conozco’,<sup>54</sup> os diré.”

---

<sup>49</sup> Ap 21,8

<sup>50</sup> Gén 3,15

<sup>51</sup> 1 Cor 6,9-10

<sup>52</sup> Mt 10, 24 ; Lc 6, 40

<sup>53</sup> Mt 16,24-25; Lc 9,23-24; Col 3,5

<sup>54</sup> Mt 25,12